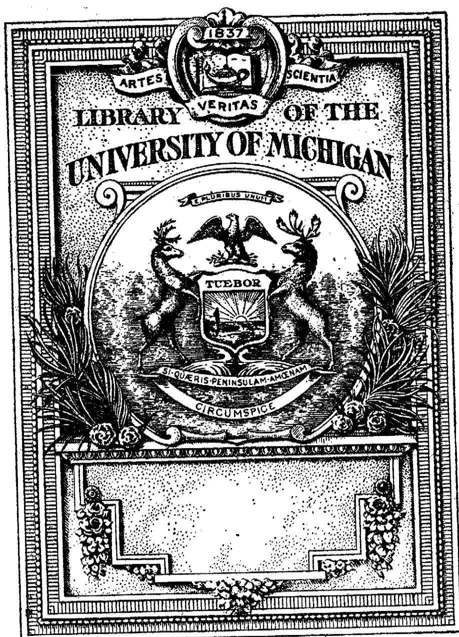
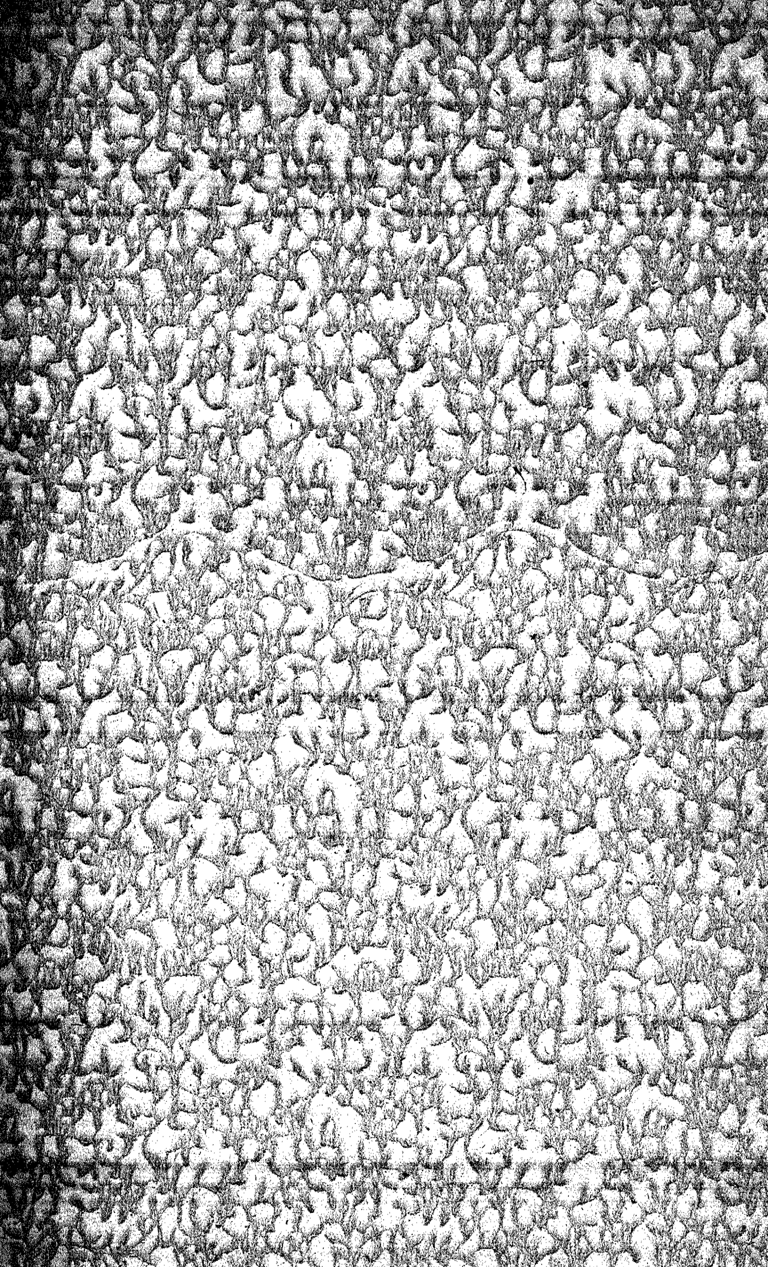
RELLES

LOS 150
LIBROS
S NOTABLES
QUE LOS
CUBANOS
AN ESCRITO



1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE



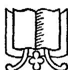
LOS CIENTO CINCUENTA LIBROS MAS NOTABLES QUE LOS CUBANOS HAN ESCRITO

LOS CIENTO CINCUENTA LIBROS MAS NOTABLES QUE LOS CUBANOS HAN ESCRITO.

POR

CARLOS M. TRELLES,

Correspondiente de la Academia Nacional Cubana de Artes y Letras.



HABANA

IMPRENTA "EL SIGLO XX", DE AURELIO MIRANDA

TENIENTE REY 27

1914



Como hasta ahora, desgraciadamente, no se ha publicado un libro completo sobre el movimiento científico y literario de Cuba, pues el notable *Estudio* de Mitjáns quedó a medias, y el valioso trabajo de Meza *La obra póstuma de Mitjáns;* la monografía de Manuel de la Cruz *Reseña histórica del movimiento literario de Cuba;* y el artículo del Dr. Fernando Ortiz sobre *La Literatura Cubana,* se concretan casi exclusivamente a los cultivadores de las bellas letras y de las ciencias históricas en la Gran Antilla, he pensado que sería de algún provecho dar a conocer, aunque sea someramente, las principales producciones de los cubanos en todos los ramos del saber humano, fijándome para ello en los más importantes libros que han escrito.

No creo que el patriotismo me ofusque al afirmar que es sorprendente la labor intelectual de Cuba, teniendo en cuenta su escasa población, y que estuvo sujeta hasta hace poco a una dominación asaz dura y recelosa, preocupada apenas de la difusión de las luces, como lo demuestra el hecho de que a los 400 años de estar gobernada por España, el

75 por 100 de los cubanos no supiesen leer ni escribir, mientras que a los 200 años de dominación inglesa el 75 por 100 de los canadenses saben ambas cosas. Y si a esto se agrega que el despotismo imperante en Cuba (a excepción de los diez últimos años de la dominación española), ahogaba, con su previa censura, la mayor parte de las manifestaciones realizadas por los hijos de este país por medio de la imprenta, se comprenderá entonces que la labor de los cubanos ha sido extraordinaria, luchando en condiciones tan desventajosas, y que, no obstante circunstancias tan adversas, podemos figurar y figuramos hoy, entre las naciones más adelantadas de la América latina, o sea la Argentina, Chile, México y el Brasil.

Antes de comenzar mi tarea deseo advertir que además de los 150 libros que enumeraré, se han publicado en la Isla, o por cubanos, otros muchos de reconocido valor e importancia; pero en la imposibilidad de mencionarlos todos, he preferido describir únicamente aquellos que, a mi humilde juicio, poseen un mérito extraordinario.

Y hecha esta salvedad doy principio a mi labor, agrupando los autores por las materias a que han consagrado sus trabajos intelectuales.

FILOSOFÍA

El primero de los cubanos que se dedicó a estudiar profundamente las ciencias filosóficas, fué el Presbítero *D. Félix Varela* (1788-1853), notable por su elevada inteligencia, sus preclaras virtudes y su patriotismo fervien-

te. Escribió unas *Lecciones de Filosofía* (Habana, 1818-1820. Cuatro volúmenes en 12.º con 111-221-330 y 400 págs.), que alcanzaron cinco ediciones y es la mejor de sus obras, por medio de la cual se proclamaron por primera vez en Cuba los principios de la Filosofía moderna y se enseñaron las ciencias físicas y naturales. Se puede asegurar que en los países de habla castellana no había en aquella época otro texto de Filosofía que lo igualase, y menos, lo superase.

Un pensador original y profundo, *D. José de la Luz Caballero* (1800-1862), discípulo del Padre Varela, reemplazó a éste en la enseñanza de la Filosofía. En sus *Obras* (Habana, 1890-91. Dos volúmenes en 8.º M., con 382-336 págs.), editadas por el Sr. Alfredo Zayas, y que por desgracia no han llegado a completarse, se podrán admirar su *Impugnación al examen de Cousin, sobre el Ensayo del entendimiento humano de Locke* (1840), en la cual recomendaba el método inductivo y se adelantaba a Wundt y otros filósofos al preconizar la psicología fisiológica y la aplicación de la patología a los estudios psíquicos; su *Informe sobre la creación de un Instituto Científico Cubano,* sus sabios aforismos y otras producciones que colocarán el nombre de Luz en primera línea no sólo entre los filósofos, sino entre los pedagogos cubanos.

Otro compatriota eminente, el *Dr. Enrique José Varona,* prosiguió por la senda trazada por Varela y Luz, y fruto de sus meditaciones son las famosas *Conferencias Filosóficas. Lógica, Psicología y Moral* (Habana, 1880-1888. Tres volúmenes en 8.º M., 247-475-281 págs.), refiriéndose a las cuales dijo el gran filósofo

francés Ribot, que debían traducirse a su idioma para que sirviesen de texto en las escuelas de Francia. En el momento de su publicación era la mejor obra de Filosofía escrita en el idioma castellano. En la parte relativa a la Psicología expuso una teoría sobre el fundamento de la conciencia de la personalidad, que después desarrolló Mr. Ribot, y ha emitido ideas originales sobre la teoría de la atención, el estudio de la imaginación y la fórmula de sus leyes. Y en la Moral ha expuesto desde 1882 sus ideas respecto a que el fundamento de esta ciencia es el principio de la solidaridad, ideas que han sido confirmadas después por las investigaciones de la mayoría de los moralistas contemporáneos.

Un hijo de Santiago de Cuba, que tradujo del alemán en 1883 la *Crítica de la Razón Pura*, de Kant, el *Sr. D. José del Perojo* (1853-1908), publicó en 1876 una obra notabilísima intitulada: *Ensayos sobre el Movimiento Intelectual en Alemania* (Madrid. En 8.º, 334 págs.), donde dió a conocer en España las modernas doctrinas filosóficas imperantes en el pueblo más pensador de la Tierra, formándose con tal motivo en la ex-Metrópoli la escuela llamada de los neokantianos.

SOCIOLOGÍA

En 1905 apareció en Madrid un libro, que llamó poderosamente la atención de los hombres pensadores. Titulábase: *Evolución superorgánica. La Naturaleza y el problema social.* (En 8.º, 272 págs.). Y era su autor un joven y modesto médico matancero, el *Dr. Enrique Lluria*. De dicho volumen dijo el Dr. Santia-

go Ramón y Cajal, el primer sabio de España: "Hay en este libro muchas ideas y conceptos sugestivos, que aun separados de la tesis fundamental, tienen valor y brillo propios cual joyas engarzadas en artística corona. Es un hermoso trabajo escrito con una valentía de pensamiento y serenidad de juicio que ya quisieran para sí muchos flamantes tratadistas filosóficos y sociológicos."

Con otro sociólogo notable contamos: el *Dr. Francisco Carrera Jústiz,* catedrático de la asignatura de Gobierno Municipal de la Universidad de la Habana, quien ha recopilado sus valiosos trabajos en la obra: *Estudios de Sociología Municipal* (Habana, 1906. En 8.º M., 495 págs.), que han sido justamente alabados por la Academia de Ciencias Sociales y Políticas de Filadelfia, la de Legislación de México y otras doctas corporaciones. El nombre del Dr. Carrera Jústiz, no está de más decirlo, es uno de los muy pocos de habla castellana que figuran en la gran *Bibliografía Municipal* de Brooks (New York, 1901), en la cual se describen 12,500 libros.

ECONOMISTAS Y POLÍTICOS

Al comenzar el siglo XIX ya brillaba el nombre de uno de nuestros primeros escritores: *D. Francisco de Arango y Parreño* (1765-1837), de quien dijo el Barón de Humboldt que era el estadista más eminente de Cuba. Sus *Obras* se publicaron en la Habana en 1888 (dos volúmenes en 4.º con 526-812 páginas), y por ser bien conocida la labor de nuestro primer economista no me detengo en detallarla.

Poco antes de morir Arango había surgido en nuestro horizonte político la colosal figura de *D. José Antonio Saco* (1797-1879), polemista admirable y de cultura muy extensa. Combatió durante muchos años con su vibrante pluma el despotismo en que España tenía sumida a su afligida patria y publicó su famosa *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos de la Isla de Cuba* (París, 1858-59. Tres volúmenes en 4.º con 416-409 y 543 págs.), una de las mejores obras que han salido de la pluma de un autor cubano y que honra más el talento de sus naturales.

Continuador de la obra de Saco es otro cubano no menos eminente, el *Dr. Rafael Montoro,* autor de los notabilísimos *Discursos políticos y parlamentarios, informes y disertaciones.* (Filadelfia, 1894. En 4.º M., 596 págs.) El Sr. Montoro, fervoroso defensor y paladín de la autonomía en las dos últimas décadas de la dominación española, es no sólo el primer orador de Cuba, sino uno de los primeros de la América, siendo al mismo tiempo un literato y crítico consumado, y de cultura política y filosófica vastísima. En 1910 fué elegido para pronunciar el discurso de clausura de la Conferencia Pan-Americana de Buenos Aires.

D. Rafael M. de Labra, preclaro habanero, tan autonomista como Montoro y Saco, y prolífico autor que ha dado a las prensas no menos de 150 libros y folletos, pronunció en 1870 una serie de conferencias en el Ateneo Madrileño sobre *La Colonización en la Historia* (Madrid, 1876. Dos volúmenes con 309-388 páginas). Estas sabias y eruditas lecciones no

lograron que España reformase en lo más mínimo su injusto régimen colonial; pero esto no obsta para que Cuba deba eterna gratitud a su elocuente hijo por haber hecho resonar su ardiente palabra, defendiéndola, en multitud de ocasiones en el Parlamento español.

Raimundo Cabrera hizo también una brillante defensa de su patria en su popular obra: *Cuba y sus Jueces. Rectificaciones oportunas.* (Habana, 1887. En 8.° M., 281 págs.) La aparición de este célebre libro, que ha alcanzado diez ediciones y se tradujo al inglés, produjo gran sensación en todo el país; y aunque de finalidad autonomista, contribuyó en alto grado a despertar las conciencias y arrastrar a numerosos hijos del país a las filas separatistas.

Si el pueblo cubano se agitó al aparecer en letras de molde el libro de Cabrera, puede decirse que se estremeció, políticamente hablando, en 1893 al ver la luz las famosas *Hojas Literarias* (Habana, 1893-94. Cinco volúmeen 8.° M.), del fervoroso patriota *Sr. Manuel Sanguily.* Esta publicación mensual, profundamente revolucionaria, alarmó al Gobierno de España, que la persiguió en distintas ocasiones; y en sus páginas inolvidables, que serán leídas con fruición mientras existan cubanos en el mundo, aparecieron admirables artículos de política y de crítica literaria e histórica.

Al mismo tiempo que Sanguily, otro compatriota de poderosa mentalidad, *José Martí* (1853-1895), excitaba los sentimientos de su pueblo y preparaba la gran revolución que había de dar al traste con la dominación es-

pañola en el Nuevo Mundo y en el Asia. Pocos hombres habrán existido tan extraordinarios como el mártir de Dos Ríos; pudiéndose apreciar su trabajo intelectual, verdaderamente asombroso, como orador, político, poeta y pensador, leyendo sus *Obras* (Wáshington y Habana, 1900-1913. Doce volúmenes), publicadas con patriótica devoción por su querido discípulo el Sr. Gonzalo de Quesada.

EDUCACIÓN

Como mencioné anteriormente a *D. José de la Luz Caballero,* no me detendré ahora en detallar su gran labor pedagógica.

Residiendo en la emigración el ilustrado habanero *D. José Gabriel del Castillo* (1824-1900), fué comisionado por el Presidente del Perú para escribir una obra intitulada: *Apuntes acerca de la instrucción pública en Alemania y en otros países* (Londres, 1873. En 4.°, 397 págs.), hablando de la cual dijo el célebre pedagogo francés Mr. Hippeau, que había encontrado en ella multitud de noticias nuevas de las que pensaba aprovecharse.

El libro del *Dr. Manuel Valdés Rodríguez, Ensayos sobre educación teórica, práctica y experimental* (Habana, 1898. Dos volúmenes con 240-425 págs.), es el mejor de los publicados en Cuba sobre esa materia y en él sobresalen los capítulos ''Psicología experimental'' y ''El niño cubano''.

JURISPRUDENCIA

En el vasto campo del Derecho han escrito los cubanos obras recomendables por más de

un concepto. Me limitaré a enumerar algunas de ellas.

El erudito *D. Antonio Bachiller y Morales* (1812-1889) publicó en 1857 sus *Elementos de la Filosofía del Derecho o Curso de Derecho Natural* (Habana. En 4.°, 164 págs.), y al ser conocida dicha obra por el sabio profesor de la Universidad de Bruselas, Tiberghien, se admiró de que en Cuba se cultivasen las ciencias morales con la profundidad filosófica con que se cultivaban en Europa.

Por esa misma época imprimió el pensador camagüeyano *D. Calixto Bernal* (1804-1886) su *Teoría de la Autoridad aplicada a las Naciones modernas* (Madrid, 1856-57. Dos volúmenes con 382-478 págs.), que fué muy elogiada y traducida al francés en 1861.

El Círculo de Abogados de la Habana celebra desde 1880 certámenes anuales que han dado origen a la redacción y publicación de algunas obras muy notables. Mencionaré, entre ellas, las seis siguientes, premiadas con medalla de oro:

Antonio Govín. De la importancia del estudio del Derecho Romano para el conocimiento de nuestra legislación. (1880.)

Emilio Ferrer y Picabia. Capacidad jurídica de la mujer casada. (Habana, 1881. En 4.° M., 158 págs.)

Mariano Aramburo y Machado. Estudio de las causas que determinan, modifican y extinguen la capacidad civil, según la Filosofía del Derecho, la Historia de la Legislación y el Derecho vigente en España. (Madrid, 1894). En 4.°, 472 págs.) El autor amplió considerablemente esta importantísima obra que fué muy elogiada por la Academia de

Ciencias Morales de Madrid y por el Instituto de Francia.

Ricardo Dolz. El Juicio Ejecutivo (Habana, 1891. 314 págs.; y segunda edición en 1910.), libro calurosamente aplaudido por el notable jurisconsulto español Manresa y adoptado como obra de texto en la Universidad Central de Madrid.

Federico Mora. Del Cheque (Habana, 1885. En 4.º M., 183 págs.). Premiada no sólo con medalla de oro sino con una mención especial.

Ramón I. Carbonell. La Cuenta Corriente y sus efectos jurídicos. (Habana, 1894. En 8.º M., 387 págs.)

Además de la Memoria sobre el Derecho Romano, ha publicado el *Sr. Govín* unos *Elementos de Derecho Administrativo* (Habana, 1903-4. Dos volúmenes con 314-351 págs.), adoptados de texto en nuestra Universidad.

Otro trabajo jurídico muy recomendable es la obra del *Dr. Antonio Valverde*: *De los bienes reservables.* (Habana, 1897. En 4.º, 228 páginas.)

Un letrado que es una autoridad reconocida en Derecho Internacional, el *Dr. Antonio Sánchez Bustamante,* ha escrito dos obras magistrales sobre esa materia: *El Orden Público. Estudio de Derecho Internacional Privado* (Habana, 1893. En 4.º M., 308 págs.), trabajo muy completo y único sobre ese tema; y el *Tratado de Derecho Internacional Privado.* (Tomo I. Habana, 1896. En 4.º, 551 páginas), uno de los mejores escritos en el idioma castellano. En la actualidad está publicando "La Autarquía Personal" en la *Revista Jurídica.*

Otro jurisconsulto eminente, pero poco

dado a consignar en libros sus profundas ideas en Derecho Penal, el *Dr. José A. González Lanuza,* ha escrito una monografía, *La Ley de Lynch en los Estados Unidos,* (Habana, 1892. En 4.° M., 104 págs.), elogiada por los célebres criminalistas italianos, Garófalo y Sighele.

Dos cubanos que han residido en España la mayor parte de su vida, *D. Francisco Lastres* y *D. Salvador Viada* (1843-1904), han impreso dos obras jurídicas notables. El primero, la intitulada: *Procedimientos civiles y criminales* (Madrid, 1873. En 8.° M., 332 págs.), que ha alcanzado once ediciones (la última en 1903), y sirve de texto en casi todas las Universidades españolas; y la de *Viada* lleva el título de: *Código Penal reformado de 1870. Concordado y comentado.* (Barcelona, 1874. En 4.° M., 1,040 págs.), que ha logrado cinco ediciones y está muy en boga en España y Cuba. La Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid la declaró "obra de mérito extraordinario".

MATEMÁTICAS

Pasando ahora al examen de las producciones cubanas en el campo de las ciencias exactas, podemos señalar el *Tratado completo de Algebra elemental,* de *José M. Cuervo* (1872-1907), Habana, 1907. En 8.° M. 390 págs.), que mereció a crítico tan competente y exigente como el Dr. Mimó ser calificado de "trabajo notabilísimo", manifestando además que era difícil encontrar en castellano un texto tan diáfano y comprensible y al mismo tiempo tan acabado y completo.

Un hijo de Santiago de Cuba, el *Dr. José M. Villafañe* (1830), Cátedrático de la Universidad Central de Madrid, ha publicado un excelente *Tratado de Análisis de Matemáticas* (Barcelona, 1896-98 y 1909. Tres volúmenes con 429-430 y 284 págs.), dividido en tres partes, a saber: Teorías fundamentales, Análisis infinitesimal y Teoría general de ecuaciones.

Recientemente se ha dado a conocer como un matemático notable, el ingeniero *Sr. José Ignacio del Corral,* natural de Cárdenas y autor de los *Nuevos métodos para resolver Ecuaciones Numéricas.* (Madrid, 1912.—300 páginas), en los cuales da a conocer los *Teoremas y Corolarios de Corral.*

INGENIERÍA

Me concretaré a mencionar sólo dos ingenieros que gozan de sólida reputación dentro y fuera de Cuba.

D. Francisco de Albear y Lara (1816-1887) llevó a cabo multitud de importantes obras de ingeniería y redactó estudios de positivo valor científico; pero su obra maestra es el Canal de Albear, referente al cual escribió la célebre *Memoria sobre el proyecto de conducción a la Habana de las aguas de los manantiales de Vento.* (Habana, 1856. En folio, 149-47 págs.) Por la realización de ese gran trabajo fué premiado en la Exposición de París de 1878.

Y su colega *Aniceto Menocal* (1836-1908), de fama mundial, fué comisionado en 1875 por el Gobierno de los Estados Unidos, para que en unión de Mr. Lull estudiase el tra-

zado del Canal de Panamá. La Memoria que presentaron poco después, fué tan completa, que ha servido de base a los trabajos ulteriores realizados acerca de esa estupenda vía de comunicación, próxima ya a terminarse.

FÍSICA

Poco han laborado los hijos de Cuba en esta grandiosa ciencia, como verá el lector a continuación.

El habanero *Guillermo Vicuña* (1840-1890), catedrático que fué de la Universidad Central de Madrid, imprimió unos *Elementos de Física* (Madrid, 1874. En 8.º M., 364 páginas), celebrados por aquella época.

Andrés Poey dió a conocer en 1865 una *Nouvelle Classification des Nuages* (París, 1873. En 4.º M., 107 págs.), clasificación de las nubes que estuvo en boga durante cierto tiempo, como lo demuestra el hecho de haberla aceptado y hecho repartir el Gobierno francés en sus buques de guerra.

Y *D. Juan de Dios Tejada,* de Santiago de Cuba, inventor de 18 generadores de gas acetileno, uno de ellos el generador *Astral,* que ha revolucionado la industria de la generación e iluminación por medio del gas acetileno, ganó en 1902 la gran medalla de oro, otorgada por la Sociedad Francesa de Inventores, por sus descubrimientos en la generación de los gases hidro-carburados, sobre cuyo asunto escribió una notable Memoria.

QUÍMICA

Muy contados son también los químicos cubanos y exceptuando al gran Reynoso, del que me ocuparé más adelante, cúmpleme citar aquí al *Dr. Manuel Vargas Machuca* (1834-1886), que comenzó brillantemente su carrera descubriendo, en unión del químico francés Friedel, el ácido oxybutírico, según comunicación dirigida a la Sociedad de Químicos de París en 1861. Dicho doctor publicó, por otra parte, una *Memoria sobre Alcoholes* (Madrid, 1865. En 4.°, 91 págs.), elogiada por el químico español Torres Luna.

No ha mucho, en 1903, un joven matancero, el *Dr. Francisco Bosque y Reyes,* descubridor de 24 cuerpos compuestos, presentó una tesis en la Escuela de Farmacia de París, intitulada *Sur quelques cétons* (En 4.°, 96 págs.), muy celebrada por los peritos en la ciencia de Lavoisier.

ZOOLOGÍA

La Zoología ha tenido entre nosotros dos cultivadores eminentes:

El primero, *D. Felipe Poey* (1799-1891), publicó en 1851-58 una obra fundamental: *Memorias sobre la Historia Natural de la Isla de Cuba* (Habana. Dos volúmenes, con 463-442 págs.), que el naturalista castellano Pérez Arcas calificó de "uno de los libros más notables escritos en español en el siglo XIX". Pero la gran obra de Poey, la que seguramente lo hará inmortal entre los naturalistas del mundo, es su *Ictiología Cubana,* terminada hacia 1883, comprada por el Gobierno es-

pañol en $ 3,000, y lo que es muy de lamentar, inédita todavía.

El segundo, o sea el *Dr. Carlos de la Torre,* es el discípulo más aventajado de Poey y casi puede decirse que ha sobrepujado al maestro; pues ha ampliado la esfera de sus conocimientos, sobresaliendo no sólo en el campo de la Zoología, sino en el de la Geología y la Paleontología. Conserva inédita una obra magistral: la *Malacología Cubana,* en cuya especialidad se le considera como el primer naturalista de estos tiempos, por cuyo motivo la famosa Universidad de Harvard le otorgó el título de Doctor *honoris causa.* Y no ha mucho dió a conocer sorprendentes descubrimientos geológicos y paleontológicos en su folleto *Excursión científica a Viñales y a la Sierra de Jatibonico* (Habana, 1910. En 4.º, 33 págs.), que por razones de brevedad no me detengo a detallar.

ANTROPOLOGÍA

El más distinguido de nuestros antropólogos, el doctor habanero *Luis Montané,* presentó al graduarse en París en 1874, una tesis muy notable, titulada: *Etude anatomique du crâne chez les microcéphales* (en 4.º, 76 páginas), recompensada por la Facultad y en la cual dió a conocer los *cráneos intermediarios.* Conserva inédita su *Antropología Cubana,* y ha tenido la gloria de encontrar en la expedición científica que realizó en 1888 un esqueleto humano, al que el gran antropólogo francés Hamy bautizó en 1904 con el nombre de *Hombre de Sancti Spíritus,* descrito por nuestro compatriota en su folleto *L'Hom-*

me de Sancti Spíritus (Mónaco, 1908. En 4.° M., 14 págs.).

Un libro muy curioso ha publicado el *Dr. Fernando Ortiz* con el título de *Hampa Afro-Cubana. Los Negros Brujos. Apuntes para un estudio de etnología criminal.* (Madrid, 1906. En 8.° M., 432 págs.), obra de un mérito extraordinario en opinión del célebre criminalista italiano Lombroso.

BOTÁNICA

Nuestra Botánica, tuvo en el *Dr. Sebastián Alfredo de Morales* (1823-1900) un apasionado cultivador que le dedicó la vida entera; y fruto de sus estudios fué la *Flora Cubana*, en cuatro tomos, terminada hacia 1893, premiada en la Exposición de París de 1900, y, como las grandes obras de Poey y La Torre, inédita todavía.

El catedrático de Botánica de la Universidad de la Habana, *Dr. Manuel Gómez de la Maza*, consagrado hace 25 años al estudio de nuestras plantas, ha publicado entre otros trabajos meritorios, su *Flora Habanera. Fanerógamas.* (Habana, 1897. Dos volúmenes en 8.° M., con 270 y 597 págs.)

AGRICULTURA

A la cabeza de los agricultores cubanos figura *D. Alvaro Reynoso* (1829-1888), cuyo libro magistral: *Ensayo sobre el cultivo de la caña* (Habana, 1862. En 4.°, 310 págs.), fué acogido con general aplauso en el mundo docto, alcanzó tres ediciones (la tercera, París,

1878, 536 págs.) y se ha traducido al francés y al holandés.

Un agrónomo distinguidísimo, *D. Francisco Frías, Conde de Pozos Dulces* (1809-1877) publicó también por esa época una de las mejores obras sobre agricultura cubana, cuyo título es: *Colección de escritos sobre agricultura, industria, ciencias y otros ramos de interés para la Isla de Cuba.* (París, 1860. En 8.º M., 434 págs.).

Un hermano del Conde, *D. José Frías* († 1868), había impreso antes una valiosa Memoria intitulada: *Ensayo sobre la cría de ganados en la Isla de Cuba* (Habana, 1844. En 8.º M., 126 págs.), reputada como la mejor que se ha escrito en castellano sobre esa materia.

I *D. Francisco Javier Balmaseda* (1833-1907), filántropo, patriota y escritor prolífico, escribió otra obra muy curiosa: *Enfermedades de las Aves o Ensayos sobre Patornitología* (Habana, 1889. En 8.º M., 548 págs.), en la que ha pretendido crear una nueva ciencia dedicada a estudiar dichas enfermedades, lo cual le valió el ser nombrado por el Gobierno francés Caballero de la Orden del mérito agrícola.

CIENCIAS MÉDICAS

Si en algo se han distinguido los cubanos es en el cultivo de las ciencias médicas, donde han llegado a brillar entre las celebridades mundiales. La índole de este trabajo no me permite extenderme como quisiera, pues hasta un libro podría escribirse sobre el asunto; pero ya que el espacio me falta, forzoso es que

me ciña a nombrar a un reducido número de médicos.

El doctor habanero *Manuel González Echeverría* (1835-1898), Profesor de enfermedades mentales y nerviosas de la Universidad de Nueva York y Vicepresidente del Congreso Internacional de enfermedades mentales, celebrado en París en 1878, escribió una obra: *On Epilepsy* (sobre Epilepsia) (New York, 1870), reputada en su época como una de las más notables y completas.

El *Dr. Julio San Martín* (1853-1905), catedrático que fué de nuestra Universidad, publicó un *Tratado elemental de Técnica Histológica* (Habana, 1888. En 4.°, 393 págs.), considerado como el primer libro de su clase escrito en castellano, y que adoptó de texto la Universidad de Buenos Aires.

Pocos años más tarde salía de las prensas habaneras el *Tratado de Técnica Anatómica general del cuerpo humano,* por el *Dr. José Yarini* († 1898) (Habana, 1893. En 4.°, 660 páginas), conceptuado en su época como el libro práctico más completo escrito hasta entonces sobre esa materia.

El *Dr. Joaquín G. Lebredo* (1833-1889), uno de nuestros médicos de más vasta cultura, presentó a la Academia de Medicina de Madrid una Memoria sobre las *Aplicaciones que permite hacer a la Fisiología y a la Terapéutica el estado actual de la Química orgánica* (Madrid, 1871. En 8.° M., 131 págs.), profunda monografía que fué premiada por dicha Academia en el concurso de 1870.

Otro médico cubano, el *Dr. Pedro A. Auber* († 1890), ganó un lauro similar con su Memoria sobre *La expectación. Su carácter,*

sus límites y sus aplicaciones a las fiebres. (Madrid, 1879. En 4.°, 128 págs.), premiada por la citada Academia en el concurso de 1878.

El actual Secretario de Sanidad de la República, *Dr. Enrique Núñez,* uno de nuestros más reputados, hábiles y originales cirujanos, publicó en 1905 su monografía sobre *La cirugía de las manifestaciones filariósicas* (Habana. En 4.° M., 95 págs.), la cual fué laureada por nuestra Academia de Ciencias y es la más completa de las escritas sobre ese asunto.

Un médico habanero de gran originalidad en sus trabajos, que han llamado la atención en los centros científicos del extranjero, el *Dr. Carlos M. Desvernine,* imprimió su estudio titulado: *Diagnóstico precoz de la tuberculosis.* (Habana, 1909. En 4.° M., 89 págs.) que ha sido elogiado por los grandes profesores ingleses Dres. Keith y Osler, por abrir nuevos derroteros a la ciencia y por la luz que arroja sobre estos oscuros problemas.

El *Dr. Francisco Domínguez Roldán,* inventor de algunos aparatos quirúrgicos y de procedimientos operatorios, es autor de la celebrada obra *Radio y Radiología y Electrología Médicas* (Habana, 1911. En 4.° M., 246 páginas), que le ha valido el nombramiento de miembro de honor de la "American Electro-Therapeutic Association", Sociedad que ha concedido a muy pocos sabios esa distinción.

Otra obra había publicado antes el Dr. Domínguez Roldán, donde revela marcada originalidad: me refiero a sus *Procedimientos operatorios* (Habana, 1904. En 4.°, M., 182

páginas), en los que da a conocer los nuevos métodos que ha ideado para mejorar la técnica quirúrgica.

La *Memoria sobre la presencia del azúcar en la orina y sobre la relación de este fenómeno con la respiración* (París, 1853. En 4.°, 40 págs.), escrita por el célebre químico *Alvaro Reynoso,* fué premiada por el Instituto de Francia; y otro trabajo suyo, la *Memoria sobre la presencia de la sangre en las orinas de las personas sometidas a las inhalaciones de los medicamentos anestésicos* (1854), fué recompensada por la Academia de Ciencias de París con un premio de 500 francos. Pocos latino-americanos han obtenido tales honores.

Otro investigador original, el *Dr. Domingo Sánchez Toledo,* al recibirse de médico en París, presentó una tesis relativa a *Las relaciones de la adenopatía tuberculosa de la axila con la tuberculosis pleuro-pulmonar* (París, 1887. En 8.° M., 146 págs.), que fué calificada de sobresaliente y premiada por la Facultad.. Posteriormente, y en unión del francés Mr. Veillon publicó sus *Investigaciones microbiológicas y experimentales sobre el tétanos* (París, 1890. En 4.° M., 41 págs.), importante y original trabajo que premió el Instituto de Francia y en el cual demostraron que el bacilo del tétanos es un microbio telúrico.

Un cirujano notable, hijo de Santiago de Cuba, el *Dr. Francisco Villar,* Catedrático de la Facultad de Burdeos, que ha escrito más de 200 trabajos científicos, inventado diversos aparatos quirúrgicos e ideado algunos procedimientos operatorios, imprimió en 1906 su

Cirugía del páncreas (París. En 4.°, 327 páginas), obra recibida con aplauso por el mundo médico.

Si notables son los trabajos que hasta ahora he consignado en el campo de las ciencias médicas, resultan hasta cierto punto secundarios al lado de los que llevó a cabo una figura inmortal, verdadero coloso de la medicina contemporánea. Me refiero al *Dr. Joaquín Albarrán* (1861-1912), natural de Sagua, cuya reciente y prematura muerte lloran su patria y la humanidad doliente. En efecto, su carrera médica fué una serie continuada de triunfos científicos. No me puedo detener en señalarlos todos y me concretaré tan sólo a los principales. En 1889 dió a luz su tesis *Estudio sobre el riñón de los urinarios* (París. En 4.° M., 195 págs.), premiada por el Claustro de la Facultad entre todas las presentadas en ese año y que ha tenido la gloria de ser traducida al inglés, alemán y español. Obtuvo la plaza de interno de los Hospitales entre 400 aspirantes y competidores. En 1892 circuló su obra original: *Los Tumores de la Vejiga* (París. En 4.° M., 494 páginas), premiada por el Instituto de Francia por considerarlo el libro más completo escrito sobre esa materia. Vuelve a sorprender al mundo sabio en 1905 con su magna obra acerca de la *Exploración de las funciones renales* (París. En 4.° M., 603 págs.), que obtuvo de la Academia de Medicina de París el premio Tremblay. Había ganado poco antes, en 1903, el premio Godard, otorgado por la Academia de Ciencias de París a la gran obra que escribió en colaboración con el Profesor Imbert, intitulada: *Los Tumores del Riñón.*

(París. En 8.° M., 767 págs.) Y, por último, este gran intelectual, este productor de primer orden y este cerebro privilegiado que vivía rodeado de una atmósfera de ciencia pura, publicó poco antes de morir otra obra admirable: el *Tratado de medicina operatoria de las vías urinarias* (París, 1909. En 4.°, 991 págs.), que se tradujo en seguida al alemán y del cual dijo el célebre Profesor germano Casper que nadie podía escribir un libro mejor sobre este asunto.

A un camagüeyano eminente, el *Dr. Carlos Finlay,* corresponde la gloria de haber descubierto el modo de transmitirse la fiebre amarilla por medio del, al parecer insignificante y, en realidad, formidable mosquito; teoría que dió a conocer en su inmortal folleto *El mosquito hipotéticamente considerado como agente de trasmisión de la Fiebre Amarilla* (Habana, 1881. En 4.°, 24 págs.), casi en los mismos momentos en que el Profesor francés Grancher, en plena sesión de nuestra Academia de Ciencias, se lamentaba de que los médicos cubanos fueran grandes consumidores y poco productores! Recientemente nuestro Gobierno ha impreso a sus expensas los *Trabajos selectos* del famoso Doctor. (Habana, 1912. En 4.° M., 657 págs.) La teoría de Finlay ha sido aceptada en el mundo médico y se conoce en los libros de Patología con el nombre de *Teoría cubana.* El Gobierno americano la puso a prueba en 1900 por medio de una Comisión investigadora, compuesta de los doctores americanos Reed y Lazear y el cubano Arístides Agramonte (también camagüeyano), quienes comprobaron la veracidad de los experimentos de Fin-

lay; y con los medios propuestos por dicha Comisión se pudo extirpar la fiebre amarilla de nuestras estadísticas mortuorias, como lo ha demostrado el Dr. Le Roy con los siguientes asombrosos datos: De 1854 a 1900 fallecieron en la Habana, de la terrible endemia, *35,526* personas; y de 1901 a 1912 sólo perecieron *58*. Por eso dijo acertadamente el Gobernador General Wood que bien valía la pena de que los Estados Unidos hubiesen declarado la guerra a España, aunque sólo se hubiese obtenido por resultado la supresión de la fiebre amarilla del Continente americano.

El nombre del Dr. Finlay se grabará con letras de oro entre el de los grandes benefactores de la humanidad, no sólo por haber logrado borrar una enfermedad del campo de la nosología, sino por haber reducido la mortalidad del tétanos infantil a menos de la mitad por medio de una cura aséptica, cuyo empleo él ha sugerido. Recientemente, en 1911, la Academia de Ciencias de París le ha otorgado el título de miembro de honor.

CIRUGÍA DENTAL

Si nuestros médicos gozan hoy fama de laboriosos y productores, no puede decirse lo mismo de nuestros dentistas. Sólo uno de ellos, que vale por una legión, citaré en este trabajo: al *Dr. Oscar Amoedo,* matancero, Catedrático de la Escuela Odontotécnica de París y autor de una gran obra: *El Arte Dental en Medicina Legal* (París, 1898. En 4.º, 608 págs.), traducida al alemán y al italiano, y que en concepto del célebre Profesor

Brouardel, es de capital importancia, pudiendo aprender en ella los más competentes.

Es digno de señalarse el hecho, que se presta a profundas reflexiones, de que no obstante ser Cuba un país pequeño, poblado por diversas razas, y sobre todo, de haber sido hasta hace poco una colonia española; es decir, una colonia de explotación, diese simultáneamente cuatro hombres eminentes que brillaron en el cerebro del mundo, ocupando tres de ellos el puesto de profesores de las más elevadas instituciones docentes de Francia (los Dres. Albarrán, Villar y Amoedo), y habiendo sido nombrado el cuarto, D. José María de Heredia y Girard, nada menos que miembro de la Academia Francesa, formando parte, por lo tanto, de los cuarenta inmortales.

Ni España, ni ningún país de la América Latina, ni aun los mismos Estados Unidos, pueden presentar un caso semejante, que nos llena de legítimo orgullo, y nos hace pensar con regocijo, dónde pudieran llegar los cubanos en civilización, si nuestros Gobiernos atendieran debida y preferentemente al ramo de la Pública Instrucción, creando más escuelas, difundiendo más la enseñanza y engrandeciendo y dotando mejor nuestros superiores centros de cultura.

BELLAS ARTES

Entre lo poco que han escrito nuestros compatriotas acerca de las Bellas Artes, sobresale el magnífico discurso de *D. José Silverio Jorrín* (1816-1897) sobre la *Filosofía del Arte* (Habana, 1885. En 4.° M., 66 págs.),

oración que, en concepto de Montoro, es una de las pocas producciones verdaderamente notables dadas a luz en castellano sobre esa materia.

No encaja en este somero trabajo hablar de nuestros mejores músicos, como son Espadero, White, Villate, etc.; pero sí puedo decir dos palabras de un escritor de literatura musical, *D. Serafín Ramírez* (1832-1907), autor del importante libro *La Habana Artística. Apuntes históricos* (Habana, 1891. En 4.°, 684 páginas), donde se da a conocer a casi todos nuestros músicos y se relata la historia del arte en la Habana, desde 1840 a 1880.

Un director de orquesta y celebrado compositor, el *Sr. José Marín y Varona* († 1912), publicó un *Tratado de Teoría Musical* (Habana, 1902), que Serafín Ramírez consideraba el mejor, más extenso, claro, luminoso y original escrito no sólo por autores cubanos, sino por muchos autores extranjeros; y José White, por su parte, lo ha calificado de "obra maestra en su género".

D. Bernardo Portuondo, ingeniero y diputado que defendió a Cuba elocuentemente en las Cortes españolas, es autor de unas *Lecciones de Arquitectura* (Madrid, 1877. Dos volúmenes con 263-414 págs.), premiadas en la Exposición de París de 1878.

Acaba de fallecer en la Habana un ingeniero y arquitecto de mérito sobresaliente, el cardenense *José F. Toraya,* que ganó el primer premio por su modelo de casas para obreros, en el Congreso Internacional de Tuberculosis, celebrado en Washington en 1908. Supongo que habrá escrito alguna Memoria o folleto sobre este asunto.

FILOLOGÍA

El distinguido jurisconsulto *D. Salvador Viada* ha sido el único cubano que ha emprendido la publicación de un *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid, 1903. En 8.° M., 1566 págs.). El autor ha incluído en esta obra 4,000 palabras que no se encuentran en el Diccionario de la Academia y se han tirado de ella cuatro ediciones.

El gran geógrafo *D. Esteban Pichardo* (1799-1879) publicó también un libro notable, muy curioso y útil, el *Diccionario de Voces Provinciales Cubanas* (Cuarta edición, Habana, 1875. En 8.° M., 393 págs.).

En el extranjero formó e imprimió *Néstor Ponce de León* (1837-1899) su *Diccionario Tecnológico Inglés-Español y Español Inglés* (New York, 1883-1893. Dos volúmenes en 4.° M., con 873-782 págs.), que es una refundición de las voces técnicas contenidas en treinta y tres diccionarios, siendo en su época el más completo de los hasta entonces publicados.

Como helenista brilla en estos momentos en Cuba el *Dr. Juan M. Dihigo,* autor de los *Reparos etimológicos al Diccionario de la Lengua Española.* (Habana, 1912. En 4.°, 159 págs.)

LITERATURA

Muy inclinados se han mostrado siempre los cubanos al cultivo de las bellas letras, y la ligera reseña que voy a hacer pondrá de relieve sus notables producciones en los diversos géneros literarios.

HISTORIA DE NUESTRA LITERATURA

Con dos historias de nuestra Literatura contamos y de las cuales no es posible prescindir, no obstante lo incompletas que resultan en la actualidad.

La primera de ellas, escrita por el más distinguido de nuestros eruditos, *D. Antonio Bachiller y Morales,* lleva el título de *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba* (Habana, 1859-1861. Tres volúmenes, con 228-224 y 248 págs.) y contiene datos preciosos que en vano se buscarían en ninguna otra obra.

El *Sr. Aurelio Mitjáns* (1862-1889), cuya prematura muerte lamentan todavía nuestras letras, emprendió un valioso y serio *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba* (Habana, 1890. En 8.° M., 395 páginas), que desgraciadamente quedó a medias, alcanzando sus datos a 1868, y eso de un modo harto incompleto. Pero no obstante dichas deficiencias, es lo mejor publicado en Cuba sobre esa materia; y nadie después de él ha intentado escribir la historia completa de la Literatura Cubana, obra por la cual claman todos los amantes de nuestra cultura.

CRÍTICA

Dos de los discípulos predilectos del célebre pensador cubano D. José de la Luz Caballero han dejado una estela luminosa en el campo de nuestras letras. Me refiero a *D. Antonio Angulo y Heredia* (1837-1875) y a *D. Enrique Piñeyro.*

El primero de ellos perdió prematuramente la razón, por lo cual no pudo, como es natural, dar los sazonados frutos que se esperaban de su clara inteligencia. Su trabajo más notable son las lecciones que explicó en el Ateneo de Madrid y publicó después en un volumen titulado: *Goethe y Schiller. Su vida, sus obras y su influencia en Alemania* (Madrid, 1863. En 8.º M., 420 págs.), cuyo libro fué muy bien acogido por la prensa española e inglesa.

El segundo, o sea *D. Enrique Piñeyro* (1839-1911), escribió, entre otras obras notables, las siguientes: *Poetas famosos del Siglo XIX. Sus vidas y sus obras* (París, 1883. En 8.º M., 366 págs.); libro elogiado por las principales revistas literarias de Francia, Inglaterra y España. *Manuel José Quintana. Estudio crítico y biográfico* (París, 1892. En 8.º M., 252 págs.), que Sanguily juzgó de este modo: "es un libro ejemplar, la obra de un maestro, y tal vez la mejor monografía literaria hecha por un cubano, como—a un tiempo—es la única de su especie que existe sobre Quintana". Y *El Romanticismo en España* (París, 1904. En 8.º M., 379 págs.), que fué tan bien acogida por la crítica como las anteriores.

Otro de los grandes literatos cubanos, el *Sr. Enrique José Varona,* que iguala a Piñeyro por la maestría en el manejo del idioma castellano, y lo supera en la profundidad del pensamiento y en la extensión de sus conocimientos, ha aportado a nuestra literatura cuatro obras de primer orden, que serán siempre consideradas como de las mejores salidas del intelecto cubano; me refiero, y no

haré más que mencionarlas por razones de brevedad, a sus *Estudios Literarios y Filosóficos* (Habana, 1883. En 8.° M., 350 páginas); *Seis Conferencias* (Barcelona, 1887. En 8.° M., 185 páginas); *Artículos y Discursos* (Literatura, Política, Sociología.) (Habana, 1891. En 8.° M., 302 págs.), y *Desde mi Belvédère* (Habana, 1907. En 8.° M., 303 págs.).

Además de estos dos grandes maestros, consignaré el nombre de otros críticos distinguidísimos que nuestro país, muy fértil en este género de literatura, ha producido.

Un hombre de letras de gusto refinado, *D. Ricardo Delmonte* (1830-1909), publicó en la celebrada *Revista de Cuba* su famosa monografía *El Efectismo Lírico* (Habana, 1878. En 4.° 40 págs.), conceptuado como uno de los mejores trabajos críticos de que podemos enorgullecernos. Sensible es que las producciones de este literato no se hayan reunido en volumen, así como las de *El Lugareño, José Agustín Caballero* (1762-1835); las del insigne humanista *Domingo Delmonte* (1804-1853), y las de nuestro primer humorista y periodista *Antonio Escobar.*

Rafael M. Merchan (1843-1905) se reveló en la capital de Colombia como un crítico eminente con la publicación de sus importantísimas obras: *Estudios Críticos* (Bogotá, 1886. En 8.° M., 712 págs.), elogiados en sumo grado por la prensa francesa e italiana, y *Variedades* (Bogotá, 1894. En 8.° M., 644 págs.), que fué igualmente celebrada.

Un cultivador asiduo de la Literatura, el *Dr. Emilio Blanchet,* que ha tratado con éxito todos los géneros literarios, alcanzándole aún el tiempo para hacer incursiones pro-

vechosas en el campo de la Geografía y de la Historia, ha sido premiado cuatro veces consecutivas por el Círculo de Abogados de la Habana por sus monografías sobre *Tácito; Apreciación de los elementos originales y extraños en la obra poética de José María Heredia; Importancia del elemento lírico y dramático en las obras de la Avellaneda;* y *Domingo Delmonte: su vida y sus obras.* De lamentar es que el autor no haya reunido todavía en un volumen sus valiosos trabajos críticos.

Nicolás Heredia (1855-1901), literato de *pur sang* y uno de nuestros mejores escritores, publicó en la emigración su gran obra: *La sensibilidad en la poesía castellana* (Filadelfia, 1898. En 8.° M., 230 págs.), juzgada de este modo por Sellén: "Es una monografía literaria acaso única en el idioma castellano: en ella van de mano el filósofo y el literato, el crítico y el erudito. El autor se propone demostrar la falta de sensibilidad en la poesía castellana y lo prueba de un modo magistral." Por su parte, el Sr. Varona lo calificó de "libro luminoso".

Anteriormente mencioné, y después volveré a citar, a otro de nuestros críticos, al cual se puede aplicar sin exageración este calificativo: formidable. Me refiero al gran orador *Sr. Manuel Sanguily,* que ha escrito entre otros muchos notabilísimos trabajos, una magistral monografía relativa a *Los Oradores de Cuba* (1886), digna de ser leída y estudiada por todos conceptos. (1).

---

(1) Muy elocuentes oradores ha producido Cuba, pero aquí me limitaré, obligado por la falta de espacio, a consignar únicamente los nombres de *Francisco I. Conde y Oquendo* (1733-1799),

Réstame decir dos palabras acerca de dos de los críticos más notables que tenemos, procedentes del que pudiéramos llamar elemento semi-joven.

D. José de Armas y Cárdenas, miembro correspondiente de la Real Academia Española, ha deleitado a los amantes de las lecturas sólidas y de la hermosa prosa castellana, con la publicación de sus dos notabilísimos libros: *Ensayos críticos de Literatura Inglesa y Española* (Madrid, 1910. En 8.º M., 314 págs.), donde sobresale el estudio sobre el dramaturgo inglés Marlowe (precursor de Shakespeare), el mejor que se ha escrito en castellano; y *Estudios y Retratos* (Madrid, 1911. En 8.º M., 314 págs.), en cuya obra se destacan dos artículos sobre la Historia del Renacimiento (aun no concluída) y diversos juicios críticos relativos a la pintura.

He citado antes entre nuestros mejores jurisconsultos a un joven de mérito extraordinario: el *Dr. Mariano Aramburo,* que es al mismo tiempo un crítico y literato excelente, como lo prueban sus dos obras: *Personalidad literaria de D.ª Gertrudis Gómez de Avellaneda* (Madrid, 1898. En 8.º M., 285 págs.), admirable serie de conferencias, aplaudidas en el Ateneo de Madrid; y sus *Impresiones y*

---

a quien se debe el «Elogio de Felipe V» (Madrid. 1779. En 4º. 30 ps.), que obtuvo el segundo premio de elocuencia de la Real Academia Española; *D. José Agustín Caballero*, que pronunció el «Sermón fúnebre» en elogio del Excmo. Sr. D. Cristóbal Colón (Habana, 1796); y el Pbro. *Tristán Medina* (1833-1886), al cual la Academia Española encomendó en 1861 la «Oración fúnebre de Cervantes». He mencionado antes a Montoro, Martí, Piñeyro, Varona, Labra, Varela, Luz, Sanguily, Lanuza, Dolz, Aramburo, Govín, etc.

Juicios (Habana, 1901. En 8.° M., 337 págs.), libro primorosamente escrito y en el que abundan muy notables juicios críticos.

POESÍA

Se puede decir, sin temor a ser desmentidos, que la Isla de Cuba es el país de la América Latina que ha producido mejores poetas líricos. El portentoso crítico español Menéndez y Pelayo declaró en su *Antología de Poetas Hispano-Americanos* (Madrid. 1893), que los príncipes de la poesía en estas regiones eran: el cubano Heredia, el venezolano Bello y el ecuatoriano Olmedo. Y posteriormente, al publicar su famosa colección titulada *Las cien mejores poesías* (líricas) *de la lengua castellana* (1908), sólo incluyó tres composiciones de bardos americanos: dos de ellas de los cubanos Heredia y la Avellaneda, y la tercera del venezolano Andrés Bello. De modo bien claro ha querido evidenciar ese crítico sin par, la superioridad de nuestra lírica comparada con la de los demás países de Hispano-América.

Hechas estas breves, pero necesarias consideraciones, me concretaré ahora a decir dos palabras sobre nuestros grandes poetas.

José María Heredia y Heredia (1803-1839), se hizo por siempre inmortal, pasando a formar parte de los poetas famosos del siglo XIX, con la publicación en 1825 de un volumen, magno por el contenido y muy pequeño por el tamaño, intitulado: *Poesías de José María Heredia* (Nueva York, 1825. En 12.°, 162 páginas), que es en realidad el libro más notable escrito por un cubano, teniendo en cuen-

ta, sobre todo, el profundo atraso en que se encontraba su patria en el momento de la impresión.

Muy conocido es el sublime cantor de *El Niágara* y *El Teocali de Cholula,* y mucho se ha disertado acerca de él, para que yo me detenga en exponer las bellezas de esa obra, que ha alcanzado catorce ediciones.

Otro genio poético surgió a la muerte del gran Heredia, la incomparable poetisa camagüeyana *Gertrudis Gómez de Avellaneda* (1814-1873), de la cual se expresó en estos términos el eximio crítico español D. Juan Valera: "Como poetisa lírica no admite comparación ni halla competencia ni en España ni en otros países. Como poetisa no tiene ni tuvo nunca rival en España, y sería menester fuera de España retroceder hasta la historia más gloriosa de Grecia para hallerle rivales en Safo y en Corina, si no brillase en Italia la bella y enamorada Victoria Colonna." Sus *Obras Literarias* aparecieron en Madrid en cinco volúmenes. (1869-1871.)

Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867), el tercero de nuestros grandes líricos, imprimió en 1857 su célebre tomo de *Poesías* (Habana. En 8.º M., 232 págs.), muy incompleto, pues después de esa fecha aparecieron la mayor parte de sus más notables composiciones. Hablando de este libro dijo nuestro equilibrado crítico Mitjáns: "En 1857 formó un tomo de poesías que pide un puesto de honor en las bibliotecas cubanas y anuncia al mundo que el ilustre sucesor de Heredia ha conquistado su inmortal corona, ha recogido la valiente lira y reforzado sus cuerdas para cantar con más vigor aún".

El más melodioso de nuestros poetas, *Rafael M. de Mendive* (1821-1886), dió a luz sus *Poesías* en 1860, siendo la edición más completa, la tercera, publicada en 1883 (Habana. En 4.º, 275 págs.)

Otro bardo, de la índole de Mendive, es decir, lleno de dulzura y de una sensibilidad intensa, fué el infortunado *José Jacinto Milanés* (1814-1863), cuyas *Obras* aparecieron por vez primera en 1846 (Habana. Cuatro volúmenes en 4.º), siendo la segunda edición recogida por el Gobierno español en 1865. Resulta tan conocido el melodioso cantor de *El beso, La madrugada* y *La fuga de la tórtola,* que me eximiré de enumerar sus más tiernas y celebradas composiciones.

La figura melancólica del primero de nuestros poetas elegíacos, *Juan Clemente Zenea* (1832-1871), surge poco después en el Parnaso cubano. Sus *Poesías completas* (New York, 1874. En 8.º M., 124 págs.), revelan un bardo muy inspirado, elegante y delicado, sobresaliendo en la colección citada su romance *Fidelia,* uno de los más hermosos que se han escrito en la lengua de Cervantes. Y como si a los primeros líricos cubanos los cercara una atmósfera de desventuras, que no pudieran eludir, fué Zenea hecho prisionero y fusilado por el Gobierno Colonial, espantoso crimen que puso fin a la existencia de un poeta que enaltecía con sus cantos el idioma castellano, y a quien, según Menéndez Pelayo, le faltaría muy poco para ser otro Lamartine si hubiera escrito muchas composiciones parecidas a su *Nocturno.*

Otra víctima del Gobierno que nos oprimía fué el desventurado *Plácido* (1809-1844),

de valiente entonación y célebre por cuatro o seis de sus composiciones, como son su *Plegaria, Jicotencal, Despedida á mi madre, Adiós á mi lira,* etc., que serán leídas siempre con enternecimiento mezclado de admiración, al tener en cuenta el humide origen del autor y su desastroso fin. Sus *Poesías,* publicadas por primera vez en Matanzas en 1838, son tan populares que han alcanzado ya diez y ocho ediciones.

Puede afirmarse que todos los poetas hasta aquí mencionados brillaron antes de estallar la Revolución de Yara, es decir, de 1868. Debido a la guerra, o a otros motivos que no es del caso examinar, es un hecho positivo que el cultivo de las musas decayó en Cuba y sólo veinte años más tarde se oyó resonar la lira de un joven de intensa inspiración, *Julián del Casal* (1863-1893), el más grande poeta cubano de fines del siglo XIX, enamorado del simbolismo y admirado en toda la América Latina, donde se le considera como uno de los fundadores del modernismo. Su mejor obra, *Bustos y Rimas* (Habana, 1893. En 8.° M., 263 págs.), está escrita en prosa y verso, y apareció en el mismo año de su prematura muerte.

Un hijo de Santiago de Cuba, que llevaba el mismo nombre de nuestro mejor poeta, del cual era primo hermano, *D. José María de Heredia* (*y Girard*) (1842-1905), se colocó de un salto entre los grandes poetas de Francia con la publicación de *Les Trophées* (Paris, 1893. En 8.° 218 págs.), en cuya obra se encuentran ciento diez y siete sonetos famosos, considerados como de los más perfectos que se han escrito en el idioma de Voltaire. Este

libro, que ha hecho inmortal el nombre de Heredia, alcanzó cinco ediciones en el año de su aparición; se tradujo al inglés (1897) y al castellano (1908) y abrió a su autor las puertas de la Academia Francesa en 1895.

De los bardos vivos sólo estamparé aquí dos nombres:

El de *Bonifacio Byrne,* llamado con justicia el *Poeta de la Guerra,* notable por su robusta inspiración y la delicadeza sentida de algunas de sus pequeñas composiciones. Ha escrito magníficos sonetos y de su obra *Lira y Espada* (Habana, 1901. En 8.º M., 180 páginas), se expresó del siguiente modo el excelente crítico Nicolás Heredia: "Tiene el dominio absoluto de la rima y es una especialidad como versificador experto e intachable."

I el de los hermanos matanceros *Carlos Pío* (1832-1898) y Federico Urbach, que han enriquecido nuestro Parnaso con su libro *Oro* (Habana, 1907), del cual fluye una caudalosa corriente de poesía selecta y refinada, creadora de verdaderas joyas de arte.

NOVELA

De la multitud de novelas que han escrito los cubanos, merecen ser mencionadas en primera línea las siguientes:

La célebre *Cecilia Valdés, Novela de costumbres cubanas,* escrita por *Cirilo Villaverde* (1812-1894), cuya primera parte apareció en la Habana en 1839 y vino a completarse en Nueva York en 1882. Es una obra verdaderamente admirable, no sólo por la gran suma de observaciones que contiene y el exacto cuadro que presenta de la sociedad cuba-

na, sino por haber aparecido en época tan lejana, como dice Tejera, "en pleno furor romántico... ; y entonces, cuando en Francia no había nacido aún Zola, ni en España Pérez Galdós, ya un literato de Cuba componía una obra *enteramente realista,* en la cual se ve aplicado con rigor el procedimiento que más de treinta años después debía ser la norma de una escuela universal."

Por su parte el gran novelista español Pérez Galdós, al conocerla en 1882, pronunció estas palabras: "Nunca creí que un cubano pudiera escribir cosa tan buena." Si por acaso el famoso autor de *Gloria* llegase a leer este humilde artículo, creo que rectificaría en gran parte la desdeñosa opinión que tiene formada de los hijos de este país.

Más de medio siglo tardó en aparecer en Cuba otra novela magistral, hasta que surgió *Leonela. Narración cubana* (Habana, 1893. En 8.° M., 405 págs.), por *Nicolás Heredia,* literato de inteligencia superior y refinado gusto, nacido en Santo Domingo, pero trasladado a esta Isla desde muy niño, y con la cual se identificó al extremo de tomar parte, como miembro de una junta revolucionaria, en la lucha de 1895, por cuyo motivo se vió obligado a emigrar. Su novela, que es una joya literaria, está admirablemente escrita y se la considera como la mejor de las que se han publicado en la Gran Antilla.

Otro novelador notable, el joven *Miguel Carrión* ha enriquecido nuestras letras con su preciosa novela psicológica *El Milagro* (Habana, 1903. En 8.° M., 387 páginas), en la cual se hace un estudio de la vida religiosa, presentando escenas magistralmente des-

critas, que alternan con profundos análisis psicológicos.

Uno de los novelistas españoles más celebrados de la actual generación es el cubano *Alberto Insúa,* que ha escrito ya, no pasando su edad de treinta años, una docena de novelas, varias de las cuales acaban de ser traducidas al francés. Merece citarse entre ellas la *Historia de un escéptico.* (Madrid, 1907-1909), compuesta de tres volúmenes, titulados: *En tierra de santos; La Hora Trágica* y *El Triunfo,* que la crítica ha acogido con general aplauso.

Otro de los jóvenes de más valer de los últimos tiempos, el habanero *Jesús Castellanos* (1878-1912), que pagó prematuramente su tributo a la muerte, se conquistó uno de los primeros puestos en nuestro pequeño mundo literario con la publicación de sus admirables cuentos intitulados: *De Tierra Adentro* (Habana, 1906. En 8.º M., 202 págs.), primorosamente escritos y reputados como los más bellos que se han impreso en Cuba; y con su novela corta *La Conjura,* que ganó en 1908 el primer premio en un certamen. Posteriormente, en 1910, reunió en un volumen y con el mismo título, varias de estas pequeñas narraciones. (Madrid. En 8.º M., 310 págs.)

Hablando de este autor se expresó así el gran pensador uruguayo Rodó: "Castellanos es uno de los narradores de más finas sensibilidad y más hermoso estilo entre cuantos cultivan en América, la pintura de la naturaleza y las costumbres de estas tierras."

El notable crítico *Emilio Bobadilla* ha publicado una novela muy celebrada: *A fuego*

lento (Barcelona, 1903. En 8.° M., 315 páginas), que ha sido vertida al francés, y que en opinión del distinguido literato español Sr. Manuel Bueno, coloca a su autor "entre nuestros mejores novelistas". Otra obra suya, aunque de distinto género: *Viajando por España* (Madrid, 1912. En 8.° M., 300 págs.), acaba también de ser traducida al francés y ha sido elogiada extraordinariamente (1).

TEATRO

Aunque en Cuba se han escrito más de mil piezas teatrales, nuestro teatro es en realidad pobre en producciones de mérito superior. El degenerado género *bufo* lo ha maleado en extremo; y sea por este motivo; por lo inadecuado del medio o por cualquier otra causa, es la triste realidad que son escasas las obras de gran valer lanzadas por nuestros dramaturgos a la escena; y con excepción de dos, las demás han sido escritas fuera de Cuba, como se verá a continuación.

El primer drama verdaderamente notable representado en esta Isla, fruto de un ingenio cubano, fué *El Conde Alarcos.* Drama caballeresco en tres actos y en verso (Habana, 1838. En 8.° M., 104 págs.), concebido por el dulce poeta *José Jacinto Milanés.*

La mejor obra trágica escrita en nuestra patria es el *Aristodemo.* Tragedia en cinco actos y en verso, por *Joaquín L. Luaces* (Ha-

---

(1) Merece mencionarse también entre los novelistas a *D. José Ortega Munilla*, hijo de Cárdenas y miembro de la Real Academia Española.

bana, 1867. En 8.º, 87 págs.), que ha juzgado de este modo el Sr. Blanchet: "Por su plan hábilmente combinado, por la pintura de caracteres; por sus situaciones y peripecias, es, en mi humildísima opinión, *Aristodemo* una de las mejores tragedias escritas en castellano".

A una cubana, *doña Gertrudis Gómez de Avellaneda,* pertenece la gloria de haber ideado dos obras dramáticas magistrales, de las que puede enorgullecerse el teatro español y cualquier otro del mundo civilizado: el *Baltasar.* Drama oriental en cuatro actos y en verso (Madrid, 1858. En 8.º M., 84 págs.); y *Alfonso Munio, o Munio Alfonso.* Tragedia en cuatro actos (Madrid, 1844), representada con gran éxito en la capital de España, donde fué coronada la insigne poetisa la noche del estreno. Estas son las mejores obras teatrales que pluma cubana haya escrito.

Un habanero, *Luis Suñer* (1832-1909), que desde muy niño se trasladó a Italia, donde residió casi toda su vida, ha hecho representar, entre otras, la excelente comedia en tres actos, *L'Amiche* (Palermo, 1871. En 8.º, 62 páginas), considerada como una de las mejores del teatro italiano.

El cubano *Augusto Vivero,* autor de varias piezas teatrales, escribió en 1912 una obra escénica en tres actos, *Los Cuarenta,* reputada como la mejor comedia política que se ha estrenado en España. Y aunque corresponde a otro género literario, cúmpleme decir, que su hermano *Gustavo Vivero,* a quien considero también cubano, ha traducido de un modo admirable la *Odisea* de Homero (París, 1912), trabajo conceptuado como el más

perfecto de los que han aparecido en el idioma de Menéndez y Pelayo.

Diré, por último, que un joven cubano de relevantes méritos, el *Sr. José Antonio Ramos,* acaba de publicar en España (pero sin haber sido sometida a la piedra de toque de la escena) (1) su obra *Satanás. Drama en un prólogo y dos actos* (Madrid, 1913. En 8.º M., 188 págs.), que crítico tan eminente como el Sr. José de Armas, juzga de este modo: "Es obra que le coloca en primera línea entre los autores de obras de imaginación en la América española... La literatura cubana se ha enriquecido con una gran obra, original, profunda y nueva en el fondo y en la forma."

Es muy significativo el hecho de que los cubanos no hayan producido en su país natal ninguna obra teatral de primer orden; y es casi lógico pensar, que si la Avellaneda, Suñer, Vivero y Ramos no hubiesen salido de la Isla, su producción dramática hubiera pasado inadvertida. Pero cabe preguntar: ¿La inferioridad del cubano en Cuba, en el arte dramático, es un hecho fatal, irremediable? Me inclino a pensar que no. A mi juicio, lo que falta es que nuestros autores encuentren calor y apoyo efectivo en las esferas gubernamentales. Creo que si el Gobierno estableciera premios de importancia, como por ejemplo, de a $ 1,000 para la mejor tragedia y el mejor drama, y de a $ 500 para la comedia más notable, y se celebrasen certámenes anuales, nuestro teatro, hoy en completa decadencia, renacería y los autores, al ver re-

(1) A fines del año se estrenó con éxito en Barcelona.

compensada su labor, producirían obras importantes, que hoy no se atreven a emprender pensando, con razón, que ni por parte del público ni del Gobierno, hallarían recompensa alguna. Hágase el experimento por dos o tres años y es casi seguro que el teatro cubano daría señales potentes de vida.

ESCRITOR DE COSTUMBRES

El primero de nuestros escritores en este género literario, es *D. José María de Cárdenas y Rodríguez* (1812-1882), a quien se ha llamado el "Mesonero Romano" de Cuba. Publicó en 1847 su *Colección de artículos satíricos y de costumbres* (Habana. En 8.° M., 257 págs.), obra muy elogiada por la prensa española y cubana, mereciendo el honor algunos de sus trabajos de ser traducidos al francés.

GEOGRAFÍA Y VIAJES

Muy poca inclinación han mostrado los cubanos al estudio de la geografía de su propio país y hasta ahora la obra más importante, y casi única, que se ha impreso sobre esa materia; ha sido la *Geografía de la Isla de Cuba* (Habana, 1854-55. Cuatro volúmemenes en 4.°), escrita por el dominicano *D. Esteban Pichardo,* que desde la edad de año y medio fué trasladado a la Perla de las Antillas, donde residió toda su vida. Este monumento geográfico, que debió haber constado de veinte tomos, quedó desgraciadamente bastante incompleto; y desde entonces nadie

en Cuba ha intentado siquiera llevar a cabo otro trabajo que, ni aun de lejos, se le parezca.

Una dama habanera, *María de Santa Cruz, Condesa de Merlin* (1789-1852), noble por la sangre y por la inteligencia, y a quien el crítico norteamericano Everett comparó con Mad. Staël, escribió, entre otras varias, su obra *La Havane* (Bruxelles, 1844. Tres volúmenes en 8.°, con 274-320 y 382 págs.), de la cual emitió el Sr. Agüero el siguiente juicio: "La obra maestra de la Condesa de Merlin, la que ha llamado más la atención en Francia y en España, y la que hizo registrar su nombre ya tan conocido, en los círculos de la literatura y de la moda, entre los de los escritores serios... es la *Habana*. En ella se nos presenta como un viajero observador... A ella le cabe la gloria de haber escrito el mejor libro sobre Cuba... a pesar de los errores y faltas que contiene."

En el momento de trazar estas líneas (Septiembre de 1913), leo en nuestras revistas y periódicos, calurosos elogios de una obra que acaba de aparecer y no he tenido aún la suerte de leer: aludo a *La Patria Alemana* (Leipzig, 1913. En 4.° M., 383 págs.), salida de la pluma de nuestro benemérito compatriota *Gonzalo de Quesada.*

HISTORIA

La *Historia de la Isla de Cuba* por *D. Pedro Guiteras* (1814-1890), impresa en Nueva York en 1865-1866 (Dos volúmenes en 8.° M., con 417-421 págs.), era la más completa de las publicadas hasta entonces y es la mejor

que un autor cubano haya compuesto. No quiere esto decir que sea una obra maestra, ni mucho menos que satisfaga hoy las exigencias de la época. Alcanza al año 1838 y con las investigaciones dadas a conocer posteriormente por Pezuela en su *Historia de la Isla de Cuba* (Madrid, 1868-78) y por otros autores, ya el libro de Guiteras es de relativa importancia; notándose cada vez más la falta de una historia de nuestra patria, escrita con la debida extensión, exactitud y serenidad, donde podamos enterarnos de los sucesos acaecidos en ella desde el descubrimiento hasta los presentes azarosos días.

El primero de nuestros americanistas, *D. Antonio Bachiller y Morales,* ha escrito la mejor obra que poseemos sobre los indios antillanos. Se titula *Cuba Primitiva. Origen, lenguas, tradiciones é historia de los Indios de las Antillas Mayores y las Lucayas.* (Habana, 1883. En 4.°, 402 págs.), y fué muy elogiada en el extranjero. La parte más importante y original del libro es la "Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y del idioma de los indios tainos o pacíficos" y las "Palabras usuales en Cuba de origen indio".

Una obra de excepcional importancia para el estudio de nuestra historia fué la publicada por el *Dr. Vidal Morales* (1848-1904) con el título *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana* (Habana, 1901. En 4.° M., 680 páginas); verdadero monumento en el cual se encuentra una acumulación enorme de noticias y datos, que arrojan viva luz sobre puntos oscuros de la historia de Cuba. Ningún hijo del país ha llevado a cabo

una labor tan considerable ni trabajado más por la historia patria; y el abultado volumen, ya mencionado, quedará siempre como fuente de investigación, donde tendrán que acudir nuestros futuros historiadores.

El Coronel *Fernando Figueredo* ha escrito un libro muy apreciable sobre *La Revolución de Yara,* 1868-1878 (Habana, 1902. En 4.° M., 330 págs.), que es el más completo hasta ahora publicado sobre ese magno acontecimiento. El autor fué testigo presencial de la épica lucha; oyó, como él gráficamente dice, "el primero y el último tiro de la guerra", y da a conocer por primera vez en su interesante narración, datos de gran interés relativos a esa tormentosa década de la historia cubana.

Nadie ha relatado mejor la historia política de Cuba en el período comprendido entre 1878 y 1895, que el *Dr. Luis Estévez* (1849-1909) en su importante y bien documentado libro *Desde el Zanjón hasta Baire* (Habana, 1899. En 4.°, 686 páginas), acusación formidable en que pone de relieve la estrecha y torpe política de España al menospreciar al Partido Autonomista, o lo que es lo mismo, a la gran mayoría, entonces, de los hijos del país.

La obra más notable que hasta ahora se ha escrito sobre nuestra última guerra de independencia, se debe a un catalán por el nacimiento, pero cubano por el corazón, por cuyo motivo no vacilo en incluirlo en este trabajo. Me refiero al *General José Miró y Argenter,* autor de las famosas *Crónicas de la Guerra* (*La Campaña de Invasión y La Campaña de Occidente*). (Habana, 1909.

Tres volúmenes en 4.° con 268-204 y 226 páginas), narración interesantísima, escrita con tal arte que subyuga al lector y lo obliga a leer sin interrupción hasta el final esta intensa y emocionante obra en la cual se destacan en primer término las hazañas de nuestro inmortal Maceo.

En dos libros apreciables por los nuevos e interesantes datos que da a conocer, relata el eximio patriota *General Enrique Collazo,* la Guerra de Independencia de 1895 a 1898. Se titulan: *Cuba Independiente* (Habana, 1900. En 8.° M., 287 págs.), que se refiere al primer año de la campaña; y *Los Americanos en Cuba* (Habana, 1905-1906. Dos vols. en 8.° M., con 236-222 págs.), en el cual narra la sangrienta lucha en la época de los Generales Weyler y Blanco, y la invasión armada de los Estados Unidos.

Un cubano excelso, a quien ya he mencionado como uno de los primeros literatos de Cuba, el *Sr. Enrique Piñeyro,* fué a la vez un historiógrafo notabilísimo como lo acreditan las siguientes obras que salieron de su hábil pluma. Su monografía *Morales Lemus y la Revolución de Cuba* (Nueva York, 1871. En 8.° M., 140 págs.), es, en concepto de Sanguily, "la obra maestra del autor, la mejor en su género que hayan producido los cubanos, y una verdadera joya literaria, una obra maestra de arte, por la narración y el estilo". De su libro *Estudios y Conferencias de Historia y Literatura* (Nueva York, 1880. En 8.° M., 308 páginas), dijo el eminente Varona "que era la obra literaria más notable que había salido hasta entonces de la pluma de ningún cubano". En *Hombres y Glorias*

de América (Paris, 1903. En 8.º M., 356 páginas), sobresalen el estudio sobre "El conflicto entre la esclavitud y la libertad en los Estados Unidos" y las biografías de José de la Luz, José María Heredia y Andrés Bello. Y en el volumen magistral *Cómo acabó la dominación de España en América* (París, 1908. En 8.º M., 340 págs.), dedica la mitad del libro a poner de relieve la insensata y mezquina política americana de Cánovas del Castillo, a quien sus compatriotas tenían por el *non plus ultra* de los estadistas, y cuya soberbia dió al traste con los restos del imperio colonial español. El volumen termina narrando la desastrosa guerra que sostuvo España con los Estados Unidos en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, encontrándose al final, como apéndice, un paralelo tan notable como curioso entre la batalla de Ayacucho y el combate naval de Santiago.

De las historias locales que poseemos es la más notable por la época en que se escribió y por su estilo elegante, la del cronista *José Martín Arrate* (1697-1766), titulada *Llave del Nuevo Mundo... La Habana descripta* (En 8.º M., 294 págs.), escrita hacia 1761, aunque no vino a ver la luz hasta 1830. A pesar de sus numerosos errores, presenta, como dice Pezuela, el mejor caudal histórico que se conoce de Cuba y en especial de la Habana. Tiene dicha obra, hasta ahora, un valor positivo; pues aunque parezca inverosímil, es lo cierto que, no obstante haber dado la capital de la Isla tantos hijos notables y capaces de escribir su historia, sólo ha intentado hacerlo después de Arrate, logrando su propósito muy a medias, *D. José María de la*

Torre con su libro *Lo que fuimos y lo que somos o la Habana antigua y moderna* (Habana, 1857).

La obra histórica más importante y mejor escrita que haya salido nunca de la pluma de un hijo de Cuba es la monumental *Historia de la Esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (Barcelona. París. Habana, 1875-1892. Seis vols. en 4.º), por *D. José Antonio Saco.* Ella lo coloca, como dijo el Sr. Jorrín, "a la cabeza de cuantos historiadores han escrito en la lengua de Cervantes y al par de los renombrados en las naciones extranjeras". Por su parte, el Sr. Menéndez y Pelayo no le escatimó sus elogios, pues se ha expresado en estos términos: "Saco, uno de los hombres de más talento y, sin duda, el más vigoroso prosista que ha nacido en la Isla... Su última obra, y la que hará inmortal su nombre, aunque no llegó a terminarla, es la *Historia de la Esclavitud.*"

Un notable libro de sociología y de historia institucional a la vez, es el dado a la publicidad por el *Dr. Francisco Carrera Jústiz* con el título de *Introducción a la Historia de las Instituciones locales de Cuba* (Habana, 1905. Dos vols. en 8.º M., con 301 y 510 págs.), que ha sido muy elogiado no sólo en esta Isla sino también en España por D. Pedro Dorado y otros, y en los Estados Unidos por los *Anales de la Academia Americana de Ciencias Políticas, de Filadelfia.* En dichos volúmenes, que le han valido el ser nombrado miembro de la "Sociedad Académica de Historia Internacional", establecida en Francia, reseña los antecedentes históricos de los municipios cubanos.

Nuestro compatriota *D. Wenceslao Ramírez de Villaurrutia,* Secretario de Estado que fué del Gabinete español en 1905 y miembro de la Real Academia de la Historia, de Madrid, ha publicado una valiosa obra titulada *Relaciones entre España e Inglaterra durante la guerra de independencia. Apuntes para la historia diplomática de España* (Madrid, 1911-1912. Dos vols. en 4.° con 481-554 págs.), en la cual inserta multitud de documentos desconocidos y expone hechos que arrojan viva luz sobre ese crítico período de la Historia de la Nación Española. (1808 a 1812.)

BIOGRAFÍA

El hijo de este país que se ha dedicado con más ahinco a dar a conocer la vida de los cubanos distinguidos, y el único que ha publicado un *Diccionario Biográfico Cubano* (New York. Habana, 1878-1886. Dos vols. en 4.° con 722 págs.), ha sido *D. Francisco Calcagno* (1827-1903), que consagró a esa valiosa obra veinte años de investigaciones, prestando con ella un eminente servicio a su patria; pues ha revelado al mundo entero los nombres de los numerosos notables hijos que ha producido Cuba. El libro contiene, no obstante, errores y deficiencias que convendría salvar por medio de una segunda edición, cuya necesidad se hace sentir más cada día.

Uno de nuestros mejores biógrafos, *D. José Ignacio Rodríguez* (1831-1907), escribió un volumen de mérito sobresaliente: la *Vida del Presbítero D. Félix Varela* (Nueva

York, 1878. En 8.º M., 448 págs.), biografía muy completa del más grande de los cubanos, que fué calificada por Menéndez y Pelayo de "excelente obra".

Manuel Sanguily ha engrandecido nuestra literatura con un libro admirable, modelo en su género: *José de la Luz Caballero. Estudio crítico* (Habana, 1890. En 8.º M., 235 págs.), en el cual se destacan la profundidad y serenidad del pensamiento, un estilo brillante y perfecto dominio de la materia. Ninguna otra monografía análoga se ha escrito en Cuba que pueda compararársele (1).

Otra biografía recomendable es la publicada con el título de *Carlos Manuel de Céspedes,* por *Carlos Manuel de Céspedes y Quesada* (París, 1895. En 4.º, 346 págs.), avalorada especialmente por la interesantísima correspondencia de nuestro primer Presidente, muy digna de ser leída, no sólo por la importancia histórica que tienen esas preciosas cartas, sino por el lenguaje florido en que algunas de ellas están escritas.

En sus *Biografías Americanas* (París, 1906. En 8.º M., 367 págs.), traza *Enrique Piñeyro* las de Olmedo, Webster, Gabriel de la Concepción Valdés, San Martín, Bolívar, Morales Lemus y José Francisco Heredia. Como todos los volúmenes salidos de tan correcta pluma, es éste un libro de valor permanente y de gran interés para los americanos en general.

De la media docena de biografías que se

---

(1) Recientemente ha premiado el Colegio de Abogados con medalla de oro y $500 al *Sr. Medardo Vitier* por el libro que ha escrito sobre *D. José de la Luz Caballero.*

han publicado sobre el mártir de Dos Ríos, la mejor hasta ahora es la escrita por el *Sr. Roque Garrigó* y titulada *José Martí.* (Habana, 1911. En 8.° M., 250 págs.) Está bien documentada y obtuvo el primer premio, o sea una medalla de oro, que le otorgó el Círculo de Abogados de la Habana.

Otro libro importante, premiado también con medalla de oro por el citado Círculo, es la *Biografía de Joaquín Lorenzo Luaces y estudio crítico de sus obras* (1910), escrita por la joven y bella Doctora en Pedagogía, *Srta. Carolina Poncet,* siendo de lamentar que aun no haya visto la luz tan selecta monografía.

Es en extremo sensible que en esta sección no podamos señalar al aplauso público las biografías de los grandes paladines de nuestras guerras de independencia, Máximo Gómez, Ignacio Agramonte, José Antonio Maceo, Calixto García y aun la de Carlos Manuel de Céspedes, que están todavía por escribir. Esa indiferencia de los mejores escritores de Cuba por nuestros excelsos caudillos es inconcebible, y debe desaparecer cuanto antes, para bien de la historia patria y honra de los que se decidan a relatar las vidas de esos esforzados varones; obras que nuestro pueblo leería con avidez en cuanto vieran la luz pública.

BIBLIOGRAFÍA

Antes de dar término a este artículo debo referirme a las mejores producciones bibliográficas que los cubanos han escrito.

No me detendré en hablar del *Catálogo*

de libros y folletos publicados en Cuba hasta 1840, por el polígrafo *D. Antonio Bachiller* y *Morales,* porque ese valioso trabajo se encuentra en el libro *Apuntes para la historia de las letras etc. de Cuba* (1859), al cual ya me he referido.

A un habanero distinguidísimo, *D. Cipriano Muñoz* y *Manzano, Conde de la Viñaza,* individuo de la Real Academia Española, se deben dos obras bibliográficas magistrales. La primera, o sea la *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América* (Madrid, 1892. En 4.°, 435 págs.), es la más completa que se ha publicado sobre esa materia, describe 1,200 libros y folletos, inserta un admirable cuadro filológico y geográfico de 900 lenguas americanas; y fué premiada por la Biblioteca Nacional de España e impresa a expensas del Estado.

Su otra gran obra es la *Biblioteca Histórica de la Filología Castellana* (Madrid, 1893. En 4.°, 1012 págs.), premiada por voto unánime de la Real Academia Española y publicada a sus expensas. En este volumen monumental describe 1,750 gramáticas, diccionarios, etc.

Aun cuando parecía que el Conde de la Viñaza había agotado la materia, un compatriota nuestro, el matancero *Dr. José A. Rodríguez García,* Catedrático del Instituto de la Habana, está publicando otra obra no menos monumental: la *Bibliografía de la Gramática y Lexicografía Castellanas, y sus estudios afines* (Habana, 1903-1913. Dos volúmenes en folio con 900-720 págs.), que ha sido elogiada por Menéndez Pelayo y otros notables escritores. Da a conocer en ella más

de 200 gramáticas que escaparon a las pesquisas del Conde, e inserta multitud de atinados juicios críticos, escrito todo en el castellano más depurado. Cuando se haya terminado, constará de cinco grandes volúmenes. Este libro, que honra a Cuba, no ha podido lograr del Ayuntamiento de la Habana una subvención de $ 5,000 para con esa suma terminar su impresión; pues aunque el acuerdo del Municipio fué favorable en 1910, tropezó con el veto del Alcalde, cuya Autoridad se gasta, ó mejor dicho, malgasta $ 10,000 anuales en automóviles y coches, y no supo en este caso aplicarse el veto, que ejercitó antes tan desacertadamente.

Diré, por último, que el dentista habanero *Andrés E. Weber* presentó en 1909 al 5.º Congreso Internacional de Odontología, celebrado en Alemania, su *Bibliografía Dental,* que conserva inédita y está reputada como la más completa que jamás se haya escrito (1).

* *

De la rápida ojeada que acabamos de dirigir a las obras de nuestros primeros auto-

---

(1) Al finalizar este artículo noto algunas omisiones que creo conveniente salvar.

Al hablar de la Jurisprudencia debí haber incluído el notable *Programa de Derecho Procesal civil, penal, canónico y administrativo y práctica de redacción de instrumentos públicos* (Habana, 1896. En 4º, 408 ps.), escrito por el *Dr. Ricardo Dolz* y premiado por el Círculo de Abogados.

Han sido premiadas también con medalla de oro por el citado Círculo, las siguientes memorias:

«De los elementos constitutivos del delito» (1880), por *Antonio Govín;* «Contratos aleatorios en el Derecho Civil y Mercantil»

res, dedúcese que los cubanos han brillado especialmente en Filosofía, Política, Zoología, Medicina, Crítica, Oratoria y Poesía y que tienen la materia prima necesaria para sobresalir en todos los ramos del saber humano.

Se nota, además, que, dada su pequeña población, nuestra Isla ha producido un número crecido de hombres eminentes, que a su vez han dado a luz obras muy notables; y que su movimiento intelectual más parece propio de una nación de prolongada existencia, que de una isla poco poblada y hasta ayer infortunada colonia.

Todo esto nos lleva a pensar que si en Cuba se fomentase la instrucción pública en mayor escala de lo que se halla en los actuales momentos; si el presupuesto de la pública enseñanza se dotara mejor; si se llevara a la práctica una rigurosa enseñanza obligatoria, y se concedieran mayores asignaciones a nuestros superiores centros de cultura, la Gran Antilla se pondría muy pronto a la cabeza de los países civilizados de la América latina, como su posición geográfica lo demanda,

---

(1890), por *Felipe González Sarraín;* y el «Estudio sobre las marcas de fábrica» (1912), por *Mario Díaz Irízar*.

En Matemáticas olvidé mencionar los *Elementos de Geometría Analítica* (Valencia. 1883. En 8º M., 829 ps.), obra salida de la pluma del *Sr. José M. Villafañe* y que se halla de texto en nuestra Universidad.

En Medicina se me pasó citar el *Manual de Partos*. 8ª edición (Barcelona. 1913. En 4º, 505 ps.), del filántropo *Dr. Francisco Vidal Solares*, reputado como el mejor que se ha escrito en el idioma castellano.

La memoria del ingeniero *Toraya*, que cito en la página 29, lleva el siguiente título: *Proposición de un plan de casas higiénicas para las clases trabajadoras en los trópicos.* Fué premiada con me-

por hallarse a las puertas de ese emporio de civilización que se llaman los Estados Unidos de la América del Norte.

Mucho ha adelantado nuestra patria desde que se hizo libre en 1898 hasta los presentes días; pero ¿debemos sentirnos plenamente satisfechos de la altura a que hemos llegado? Creo que no, y todo patriota de juicio sano y previsor convendrá conmigo en que nos hallamos todavía a mitad del camino en la vía del progreso. No es posible que nos resignemos a estar, en la escala de la instrucción primaria, en un puesto inferior al de los *negros de la Unión Americana.* En efecto, según el último censo, el *69 por 100* de ellos sabe leer y escribir; y de los *blancos cubanos,* sólo el *58 por 100* podría salir airoso si se le sometiera a esta pequeña prueba de cultura.

Debemos tomar como modelos a los dos países sajones de la América: los Estados Unidos y el Canadá, donde el *92* y *el 80 por 100,* respectivamente, de sus ciudadanos, leen y escriben. De los nuestros, rubor da decirlo, sólo la mitad, o sea el *44 por 100,* pueden realizar ambas cosas.

---

dalla de oro en el Congreso Internacional de Tuberculosis, celebrado en Washington en Septiembre de 1908.

Debo añadir, por último, que acaba de estrenarse en Madrid, con ruidoso éxito, la comedia en dos actos *En familia,* escrita por dos literatos cubanos de nombradía, *Alfonso Hernández Catá* y *Alberto Insúa;* y que entre nuestros oradores notables figuran, además de los ya mencionados, *Miguel Figueroa, Alfredo Zayas, José del Perojo, Eliseo Giberga, Mario García Kohly* y los hermanos *Eduardo* y *Ricardo Dolz.*

El cable nos ha enterado recientemente que la Real Academia Española ha elegido miembro correspondiente al inspirado poeta *Manuel Serafín Pichardo.*

Acerquémonos en lo posible a esos países ejemplares y entonces surgirá una Cuba verdaderamente grande en el terreno de la inteligencia y de la ilustración. Pero para alcanzar ese nivel se necesita proteger más, mucho más, la pública instrucción; dedicar una suma respetable anualmente para otorgar premios a todos aquellos que se distingan en las ciencias, las artes y la literatura (ya que nuestro público es por demás indiferente); crear más escuelas de todas clases; combatir la empleomanía que devora la mayor parte del presupuesto; y sobre todo, desterrar en buena porción la politiquilla de baja estofa, que aquí padecemos y es fuente de infinitos males y causa productora de descenso en nuestra civilización. Es hora esta de elevar los corazones en busca de ideales que nos transporten a una Cuba superior, que figure, si no entre las grandes potencias, porque esto es físicamente imposible, por lo menos al lado de los pueblos más civilizados, y se convierta, por decirlo así, en una Bélgica o Suecia americana.

¡A vosotros, Presidente Menocal y Senadores y Representantes de Cuba, os toca para vuestra gloria, realizar en su mayor parte este hermoso programa de regeneración y de cultura! Sed para vuestra Patria como el Gobierno de Sarmiento, que a fuerza de fundar escuelas dirigidas por buenos maestros, puso los sólidos cimientos en que se ha levantado la Argentina, esa portentosa nación, orgullo hoy de nuestra América.

¡General Menocal y Congresistas cubanos!: pensad que en Cuba la inteligencia abunda, pero que es necesario cultivarla de

un modo intenso. En los presupuestos de la Nación, que en vuestras manos está reformar, se halla el secreto de ilustrar y engrandecer a Cuba. Aprovechad la ocasión de iluminar 600,000 cerebros cubanos que aún permanecen en la más densa oscuridad: ¡Luz, más luz intelectual, es lo que pide este pueblo ansioso de progreso! ¡Acometed, Gobernantes de Cuba, la grande obra de completar su civilización!

Al finalizar la impresión de este folleto, leo en el *Diario de la Marina* el siguiente importante cablegrama que reproduzco a continuación:

«TRIUNFO DE UN CUBANO

«*New York, 19.*—Entre ciento veinte diseños presentados por arquitectos de todo el mundo para la Biblioteca que el millonario americano Frederick Hasting regala a New Jersey, su ciudad natal, ha resultado vencedor el cubano Angel López Díaz, que sólo tiene veinte años de edad.

«El triunfo de este joven resulta mucho mayor si se tiene en cuenta que en dicho concurso tomaron parte arquitectos de tanto nombre como Alfred Foster, de Londres; Antonio Costa, de Roma, y Hugo Dumas, de París.»

Reproducimos del periódico *Cuba:*

«Augusto Vivero, según vemos en los diarios de Madrid, ha estrenado con gran éxito otra obra bellísima, en la que la gracia corre parejas con el ingenio. Todos los periódicos madrileños se ocupan con gran encomio en la opereta estrenada, diciendo que supera en mucho a todas las que se han popularizado en los últimos años. Titúlase esa obra «El ayudante del duque» y ha servido para que los artistas del Teatro Eslava de Madrid obtengan un señalado triunfo. La opereta se estrenó hace ya mes y medio, lo que no quita para que aún se continúe representando con extraordinario aplauso. Augusto Vivero, una vez más, ha dado claras señales de su talento. «El ayudante del duque» está escrito en colaboración con Fernando Gillis, conocido revistero taurino del diario madrileño «El Mundo».

«El ayudante del duque» es uno de los grandes éxitos de la temporada. Hasta lo presente, según los periódicos de referencia ninguna obra estrenada se le puede comparar.»


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 03367 5730

